



Wojtyła extiende sus brazos: un inigualable sentido de las relaciones públicas.

## VIAJE DEL PAPA A LA ORTODOXIA

FERMIN CEBOLLA

**E**l Papa Wojtyła tiene la costumbre de anunciar personalmente sus viajes, documentos y hasta las reuniones con los cardenales y obispos. Aprovecha los domingos, cuando saluda a las gentes congregadas en la plaza de San Pedro, o las audiencias colectivas de los miércoles. Abre la ventana de su escritorio y dice, por ejemplo: "Quiero daros la primicia de una gran noticia". Que a fines de mes piensa viajar a Turquía, con escala primera en Ankara, la capital, "para testimoniar mi homenaje a las autoridades de este país". Luego, a Estambul, "para rendir visita al patriarca Demetrios I y celebrar con él la festividad de San Andrés, hermano de San Pedro". La vena catequista de Wojtyła explica: "De este modo, el hermano responde a la invitación del hermano, Pedro a la invitación de Andrés". Recuerda que, según la narración de los evangelistas, los apóstoles Pedro y Andrés eran hermanos, Andrés mayor que Pedro. Y que "todas las Iglesias ortodoxas de Oriente, y también la católica", le tienen por "el primer llamado". Piensa

Wojtyła que en el camino de la unión de los cristianos se han hecho grandes progresos desde el Vaticano II, pero también que "no podemos detenernos". Y anuncia que "con la venerable Iglesia ortodoxa estamos a punto de iniciar un diálogo teológico con vistas a superar conjuntamente las diferencias que todavía nos separan". "Quiero demostrar con mi viaje —concluye— la importancia que la Iglesia católica da a este diálogo".

Surge necesariamente en el recuerdo el primer viaje de un Papa a Turquía: Pablo VI en busca del anciano Atenágoras I. Pero por parte del Gobierno turco, aquella estancia tuvo carácter privado. Ahora, en cambio, a la presencia de Wojtyła se le da carácter de visita oficial a Turquía, el primer país árabe, por tanto, con el que conecta directamente Juan Pablo II. Los expertos italianos en temas vaticanos resaltan que se trata de un "homenaje" a las autoridades turcas que han suprimido toda discriminación contra los cristianos y reconocen sus derechos religiosos, y

que esta positiva evolución —lejos queda la revolución de Atatürk, el abandono masivo de los griegos ortodoxos de sus asentamientos en Asia Menor y aun los saqueos de las iglesias ortodoxas el 6 de septiembre de 1955— se da en los confines con un país árabe represivo como el Irán de Jomeini, de tan sangrante actualidad en los dos últimos años.

### El camino recorrido

Pablo VI y Atenágoras I se encuentran sucesivamente en Jerusalén, Estambul y Roma (años 1967 y 1970), después de que el 7 de diciembre de 1965, en la ceremonia de clausura del Concilio Vaticano II, las dos "Iglesias hermanas" cancelaran para siempre sus mutuas excomuniones de nueve siglos atrás, en 1054. Católicos y ortodoxos tienen los mismos ministerios, la misma Misa, idéntica piedad mariana que llevará a Wojtyła hasta el antiguo santuario de Efeso. Esta identidad sacramental se halla en la base del nuevo diálogo

teológico y está reconocida por la Comisión Mixta en el documento que ha venido elaborando durante tres años. Después del Concilio, si en un determinado lugar faltaran sacerdotes católicos, los fieles de la Iglesia de Roma pueden confesarse, o recibir tranquilamente la comunión o la unción de manos de monjes ortodoxos. El verdadero problema, casi el único que precisa mayores reflexiones, estriba en el primado y la infalibilidad del Papa, tema que, sin embargo, los teólogos ortodoxos ven con nueva luz después del "descubrimiento" de la colegialidad episcopal por la Iglesia de Roma en el Concilio Vaticano II, con lo que camina hacia una especie de gobierno sinodal, practicado desde siempre por la ortodoxia. Algunos otros problemas menores podrían verse con cierta comprensión por el lado romano, como la tradición ortodoxa de consentir un segundo matrimonio a sus fieles; es decir, un solo divorcio.

La importancia, incluso política, que puede tener una probable unión entre todos los cristianos cabe sopesarla del bloque religio-

## VIAJE DEL PAPA A LA ORTODOXIA

so que se formaría con los más de 500 millones de católicos y los 180 de ortodoxos, entre los que se incluyen 50 millones que viven dentro de las fronteras de la URSS.

### Situación de la ortodoxia

La Iglesia ortodoxa, según informaciones que nos facilita el rector de la Iglesia ortodoxa de Madrid, padre Dimitrios Tsiamparlis, se presenta hoy en día como una federación de Iglesias "hermanas unidas en la fe y los sacramentos". De estructura descentralizada, se funda a la vez en las tradiciones de los antiguos patriarcados y en las realidades del mundo moderno. Son un conjunto de Iglesias locales "autocéfalas", es decir, autónomas, con el derecho a elegir sus propios jefes, los obispos. Unas se ajustan a límites estrictamente nacionales, otras son demarcaciones territoriales más amplias. Las relaciones entre las diversas autocefalias están reguladas por cierta jerarquía de honor, dentro de la cual, el patriarca ecuménico de Constantinopla ocupa el primer puesto, por el que le corresponde un "derecho de iniciativa" que los demás patriarcas le reconocen en asuntos comunes. Pero no tiene derecho a intervenir en los asuntos internos de las Iglesias que no están bajo su jurisdicción. Pues la ortodoxia sólo reconoce como única y suprema autoridad doctrinal la del Concilio Ecuménico (universal). Existen además del patriarcado ecuménico de Constantinopla tres patriarcados históricos de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, y todos ellos, junto con el de Moscú, creado el año 1589, constituyen la llamada "pentarquía". El mundo ortodoxo se divide además en quince Iglesias autocéfalas o autónomas: Constantinopla (patriarcado ecuménico), Alejandría y de todo Egipto, Antioquía y de todo Oriente, Jerusalén, Moscú, Chipre, Sinaí, Grecia, Rumania, Serbia, Bulgaria, Polonia, Georgia, Albania y Checoslovaquia. Esta mera enumeración indica cómo la ortodoxia está sirviendo de gozne entre el mundo occidental y el oriental, con un pie en países de régimen capitalista y otro en el área marxista. Hay, además, otro grupo de Iglesias ortodoxas autónomas "o de misión", como la de Finlandia, Creta, Japón, China, Hungría, Alaska, Africa (Uganda-Kenia), India y Corea.

A la Iglesia de Constantinopla, el II y IV Concilios Ecuménicos le

reconocen privilegios iguales a los de la Iglesia de Roma, que guardó su "primacía de honor". Aún hoy, el patriarca lleva el título de "arzobispo de Constantinopla, la nueva Roma, y patriarca ecuménico", que data del 588, es decir, mucho antes del cisma. La jurisdicción del patriarcado ecuménico se extiende a las cuatro metrópolis de Turquía (Calcedonia, Derkos, islas de los Príncipes, Imbros y Tenedos), a la archidiócesis de la isla griega de Creta, a las islas grie-

gas del Dodecaneso, a la célebre república de Monte Athos y a las diócesis griegas de diáspora ortodoxa (Europa Occidental, América del Norte y Sur, Australia, Nueva Zelanda, Corea, Singapur, Manila y la Iglesia ortodoxa de Finlandia). La sede del patriarcado está en Fanar, barrio griego de Constantinopla, y el patriarca y el Santo Sínodo, compuesto por doce obispos, ejercen la dirección de todos los asuntos eclesiásticos. Tiene unos dos millones de fieles bajo su jurisdicción,

la mitad de los cuales residen en los Estados Unidos.

### Dimitrios I

El 269 sucesor de Andrés Apóstol, Dimitrios Papadopoulos, nació en Estambul en 1914. Acude a una escuela griega del barrio griego de Zerapia y a los diecisiete años ingresa en la Universidad Patriarcal de Teología de Halki, cerrada desde hace cuatro años por decisión de las autoridades turcas. Halki es una isla cercana a Estambul. Graduado en 1937, Dimitrios presta servicio como diácono y canciller en la sede metropolitana de Edesa (Grecia), para regresar a Estambul dos años después. Trabaja, también como diácono, en la histórica parroquia de los Santos Constantino y Elena, del barrio de Ypsomazia, y después en la de los Santos Apóstoles de Ferikio. Ordenado sacerdote en 1942, al acabar la guerra mundial, el entonces patriarca ecuménico Maximos V le encomienda la comunidad greco-ortodoxa de Teherán, donde sus superiores descubren sus dotes organizadoras y su pasión por la cultura. Llega a dar clases de Historia Griega en la Universidad de la capital iraní. Atenágoras I dispone que regrese a Estambul y le encomienda muy delicadas misiones con algunas comunidades nacionales. El patriarca y su Santo Sínodo le confieren la dignidad episcopal y es consagrado en 1964 como obispo titular de Elea y en febrero de 1972 nombrado arzobispo metropolitano de Imbros y Tenedos. Ese año, en la noche del 16 al 17 de julio, fallece el patriarca Atenágoras y el Santo Sínodo se reúne para elegir sucesor. La tensión greco-turca era extrema a causa de la cuestión de Chipre. El Gobierno turco toma sus medidas para que no pueda ser elegido un hombre proclive a la anexión de la isla con Grecia, como pretendía el régimen de los coroneles. Apoyándose en que, por razón de su residencia, el patriarca ecuménico queda sometido a las leyes turcas, el Gobierno de Ankara pide los nombres de los candidatos para examinar sus antecedentes políticos. El primer ministro Ferit Melen devuelve la lista con tres nombres tachados, entre ellos el del metropolitano Meliton, de Khalkidhiki, al que todos daban como sucesor de Atenágoras, abanderado de la unión de Chipre con Grecia. Como resultado de este veto político, Dimitrios salió elegido por doce de los quince votos emitidos. ■ F. C.



El patriarca Dimitrios I, líder de la Iglesia ortodoxa oriental, dirige espiritualmente a 200 millones de personas. Con él se entrevistará Juan Pablo II.